

EL DESEO DE MARÍA

Hola, me llamo María, tengo 7 años y te quiero contar mi historia.

Cuando yo era más pequeña me lo pasaba muy bien, jugaba, pintaba, dibujaba, iba a la casa de mi abuela, echaba carreras con mi mamá, cocinaba con mi papá... Pero al ir haciéndome mayor, me apetecía tener un hermano al que abrazar y cuidar igual de bien que me cuidaban a mí mis padres.

Durante mucho tiempo, le pedía a mis padres que quería tener un hermanito, pero nada! El hermanito no llegaba, y la barriga de mi madre seguía igual de plana.

Una amiga me contó que le había pedido a la luna que aprobara el examen ~~de~~ mates y que se lo había concedido, sacó un 6,5!! ~~Así~~ Así que pensé que eso podía funcionar. Cada luna llena me acercaba a la ventana y le pedía mi deseo de tener un hermano.

Un lunes, como cada mañana, me comí una buena tostada, cogí la mochila y fuimos dando un paseo mi madre y yo al cole.

Cuando llegó la hora del patio, mis amigas hablaban de lo que habían hecho el fin de semana. Y la mayoría tenían hermanos, así que sus anécdotas estaban relacionadas con ellos, con lo bien que lo pasaban juntos, sus juegos... Y me dio un poco de envidia, pero yo sabía que algún día yo ~~tot~~ también tendría uno.

Cuando llegué a casa, rápidamente dejé la mochila y corrí a la ventana de mi terraza, miré para un lado, también hacia el otro, pero ningún hermano.

Pasó el martes, el miércoles, el jueves e incluso el viernes pero seguía sin haber ningún hermanito. Ese día antes de ir a dormir volví ~~ha~~ a acercarme a la ventana para pedirle mi deseo, y le dije: Luna, lunita dame un hermanito por favor y te prometo que jamás me enfadaré por nada.

En cuanto me desperté, la casa estaba en silencio, y pensé que mis padres estarían aún dormidos. Me levanté sigilosamente y fui con mucha emoción y con un poquito de nervios al salón. Nada más abrir la puerta de cristal, vi una cunita en medio, me acerqué y ahí estaba, era el bebé más bonito que había visto nunca en la vida, tenía la cara blanquita, unos ojitos marrones, y en cuanto me acerqué, noté que me miraba dulcemente.

Le cogí la manita con cuidado pero se le cayó el chupete y comenzó a llorar, en ese momento me agobió un poquito pero justo salieron mis padres de la habitación, mamá se acercó al bebé para cogerte, papá me abrazó y me dijo: ¡mira María este es tu hermanito, y se llama Nicolás! Y entonces yo pensé que nunca me separaría de él.

Pasaban los días y los meses y yo estaba encantada de ver a mi hermano crecer, quería que aprendiera a hablar, andar, a ~~todo~~ ^{todo} tocado muy rápido para que pudiera jugar ~~con~~ ^{conmigo} conmigo.

Y mi deseo de nuevo se hizo realidad. Nicolás creció súper rápido. Y entonces fue cuando empezó ~~ha~~ a hacer de las suyas. Quería comerse toda mi comida, cualquier cosa que estaba en mi plato era mejor para él que las suyas.

Si no ponía los dibujos que él quería, se ponía a llorar, me cogía todos mis juguetes, y por cierto ¡con poco cuidado! Yo aguantaba de todo porque tenía que cumplir la promesa que le hice a la luna.

también tuve la idea de coger la varita de juguete de Nicolás y hacer un hechizo para que volviera, pero ~~pero~~ ^{no} me considero bruja así que seguro que no funcionaría. Estuve a punto de llamar a la policía, pero seguro que no me creerían. Me sentí agobiada y noté como una lagrimea se me caía por la cara.

En ese momento oí la cerradura de la puerta de entrada, ¡¡¡eran mis padres con Nicolás en brazos!!! Que habían ido al pediatra porque le tocaba la vacuna. Corrí a abrazarlos, casi no me salían las palabras, cuando me ~~tranquilice~~ tranquilicé les expliqué lo que me había pasado:

- Pensé que nunca volvería a ver a mi hermano. Yo hice que viniera a esta casa con una promesa que le hice a la luna, y he fallado.

- Cariño, tus ganas hicieron que papá y yo quisiéramos aumentar la familia, pero Nicolás es adoptado, y quisimos darte la sorpresa cuando llegó a casa. Pensábamos decirte lo antes, pero estabas tan emocionada con la idea ~~de magia~~ mágica de la luna que no quisimos romper tu ilusión. Eres una niña maravillosa y tienes derecho a enfadarte y a poder expresar tus sentimientos.

Desde aquel día aprendí que la familia es lo más importante y que no importa si un hermano es adoptado o no porque siempre será tu mejor amigo para siempre.

En nuestra mente hay muchas emociones, y aunque tengamos el amor y la alegría, también está la tristeza y el enfado, y no los podemos apartar, simplemente hay que ser uno mismo y aprender a controlarlos.

FIN